

# RURALIDADES EMERGENTES Y DINÁMICAS TERRITORIALES: NUEVAS PERCEPCIONES Y MEDIOS DE VIDA

EMERGENT RURALITIES AND TERRITORIAL DYNAMICS:  
NEW PERCEPTIONS AND LIVELIHOODS

SANDRA BIBIANA VARGAS\*

## Resumen

Las transformaciones de hoy en las sociedades rurales generadas por el modelo de globalización, afectan las interacciones de los diferentes actores sociales que se encuentran en el escenario rural. Las nuevas relaciones, inciden en la configuración territorial, en la forma como perciben los habitantes urbanos y rurales la producción sociocultural y económica del territorio; aspectos que conllevan a pensar en ruralidades emergentes, donde la pluriactividad y multifuncionalidad trascienden al contexto local y regional, para advertir en medio de la diversidad nuevas dinámicas territoriales.

**Palabras clave:** Ruralidades emergentes, pluriactividad, multifuncionalidad, medios de vida y dinámicas territoriales.

## Abstract

The current transformations in rural societies generated by globalization, affect the interactions of the different social actors located in the rural context. The new relations affect territorial configuration, the way in which urban and rural inhabitants perceive the socio-cultural and economic production of the territory. These aspects lead to thinking about emergent ruralities, where pluriactivity and multifunctionality transcend the local and regional context, in order to warn new territorial dynamics within diversity.

**Key words:** Emergent ruralities, pluriactivity, multifunctionality, territorial dynamics and livelihoods.

---

\* Trabajadora Social. Magíster en Desarrollo Rural. Docente adscrita al Departamento de Desarrollo Humano, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Caldas. E-mail: bibiana.vargas@ucaldas.edu.co.

## Introducción

Los efectos de la economía global se hacen evidentes en todo el planeta. Se manifiesta en las dimensiones sociales, ambientales y culturales principalmente; en la readecuación de los procesos productivos y sus expresiones territoriales, donde estas inciden directamente en las interacciones sociales. Este hecho adquiere otros matices en regiones pobres y en aquellas identificadas como “potenciales” o “ganadoras”, donde las transformaciones económicas afectan de manera considerable los patrones socioculturales, bajo los cuales los actores sociales configuran sus territorios.

Las políticas neoliberales ha derivado en América Latina, una modificación profunda de las estructuras territoriales, sobre todo en lo rural, al transformarse la forma de tenencia de la tierra, lo que ha generado una diferenciación en los roles que desempeñan los actores sociales, que dado las nuevas dinámicas involucra tanto urbanos como rurales, en el desarrollo de los territorios rurales; esto conlleva por un lado, a un proceso de des-configuración de grupos de campesinos agricultores, que no se insertan en la economía mercantil; y por otro, está el desarrollo de mecanismos de sobrevivencia y estrategias de adaptación que llevan a cabo otro grupo de actores locales y a través de los cuales pueden integrarse en los distintos escenarios de competitividad, ocasionando cambios en los patrones socioculturales y en los modos de vida de campesinos y ciudadanos.

El propósito de este artículo es reflexionar sobre cuatro aspectos que configuran las nuevas percepciones en torno a las dinámicas territoriales: 1. Una mirada sobre la forma en que se están llevando a cabo las transformaciones en y de los territorios rurales en tiempos de globalización; 2. Las percepciones sobre las ruralidades emergentes producto del proceso de globalización para conocer el fenómeno que avizora nuevas dinámicas socioterritoriales, 3. Las interacciones de los actores sociales (propios y externos), y 4. La relación con los medios de vida para considerar la diversificación, la pluriactividad, el manejo de los recursos naturales, que se están adoptando e implementando en la organización y ocupación de los territorios.

### **1. Cuestiones de contexto: El territorio en el marco de la globalización**

En las últimas décadas se viene presentando un fenómeno complejo, nada nuevo pero si acelerado en cuanto a las propuestas de transnacionalización del capital financiero como nunca antes, el cual se manifiesta no solo en la manera como incide en los sistemas económicos, y se expresa en una revolución productiva, centrada en el conocimiento y la información; sino también en grandes transformaciones sociales, culturales, políticas y ambientales. En lo cultural al decir de Ávila (1999), se está presentando un cambio civilizatorio, que se evidencia

en los procesos de socialización, a través de los *mass media* que influyen directamente en las formas de comportamiento de las poblaciones<sup>1</sup>.

Para América Latina las múltiples transformaciones que se vienen dando, nos invitan a pensar lo rural de una manera diferente a como se solía entender en los años sesenta, cuando se hablaba de la teoría del *continuum rural-urbano*, la cual hace referencia, aún hoy, a unos continuos “viajes de ida y vuelta”, generando tendencias de *des-ruralización* y *ruralización*, así como a la revalorización sociocultural o intelectual de lo rural.

Es así como al dar un vistazo a los planes de desarrollo rural ejecutados en la región andina, vemos que han estado orientados al desarrollo agrario, con características eminentemente sectoriales. Hoy la dinámica de la sociedad hace que lo rural se interprete de manera diferente ubicando el ser humano en el centro como recurso estratégico, como detonador. Un caso en particular de esta postura la presenta la FAO (2006:2), que luego de referirse a los retos que impone la globalización, la creciente urbanización, la industrialización y la agricultura intensiva, entre otros procesos, afirma:

“...Si los activos de sustento de comunidades y territorios rurales están completamente reconocidos, se administran de forma adecuada y se respaldan, pueden contribuir de forma significativa a encarar muchos de estos desafíos. La capacidad humana, de las instituciones y de las redes, y los activos financieros, físicos y naturales que están ya presentes en comunidades y territorios rurales constituyen un importante potencial poco explotado que es importante para mejorar los sustentos de comunidades rurales, así como para conseguir la estabilidad sociopolítica, la sostenibilidad ecológica, la protección de la herencia agrícola, y la prosperidad en áreas urbanas y rurales de todo el mundo. Revitalizar las comunidades rurales apoyando la diversidad y la variedad, una mejor integración de la agricultura familiar y activos dentro de un desarrollo económico nacional, regional y global, instituciones de la sociedad civil y estructuras de gobernación más fuertes, así como políticas y planificaciones mejoradas para una transición continua entre paisajes urbanos y rurales está entre los cambios de paradigma requeridos para conseguir una agricultura sostenible y el desarrollo rural.”

De acuerdo a lo anterior en las diversas regiones latinoamericanas, la situación en su mayoría es difícil por razones que obedecen a la lucha por la apropiación del territorio, los conflictos

<sup>1</sup> ÁVILA, Sánchez Héctor. 1999. La Dinámica actual de los territorios rurales en América latina. En: Scripta Nova Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.

socioambientales y la violencia armada; propiciando un ambiente de ingobernabilidad, generando procesos de nomadismos y des-territorialización<sup>2</sup>.

Como consecuencia, las poblaciones rurales ven disminuir, poco a poco, sus posibilidades de controlar los procesos socioeconómicos globales que determinan la organización y gestión de su territorio. En otras palabras, la acción productiva, organizativa, relacional y cultural que decide la construcción social de lo rural tiene lugar, cada vez más, en un escenario de alcance global o, por lo menos, está altamente condicionada por lo que acontece en dicho escenario. De este modo, según Duran (1996: 4) en muchos casos, “lo rural ya no constituye un orden social con capacidad y autonomía (en realidad, ésta no fue nunca completa) para decidir la gestión socioeconómica de su territorio, o para conservar o desarrollar en él una cultura netamente local y autóctona generadora de unos referentes de sentido e identidad acordes con la forma de vida que propicia”<sup>3</sup>.

Las condiciones cambiantes, sean económicas, políticas, culturales o ecológicas, se localizan en marcos de conocimiento y procesos de organizaciones locales / regionales, que implican el surgimiento de nuevas identidades, actores, conflictos, alianzas, demandas y formas de representación social. Se conforman nuevos intereses, posturas que ponen de manifiesto como emergen dinámicas socioculturales sobre el territorio. Al decir de Linck (2001:1) “*la difusión de nuevos patrones de consumo y hábitos de vida, la megapolización de los sistemas urbanos, los progresos de las comunicaciones y la creciente movilidad de la población han modificado radicalmente el patrón de organización del territorio desplazando o borrando casi por completo las fronteras entre lo rural y lo urbano*”<sup>4</sup>.

En la mayoría de los espacios rurales, el enfoque económico neoliberal visualiza dos modelos de uso y aprovechamiento: uno de corte empresarial moderno, cuya producción está destinada a la exportación; y otro que se desarrolla en el mismo espacio, y corresponde a la explotación tradicional, con estrategias productivas poco competitivas. Lo que se considera “moderno” ha ido permeando los espacios de la producción agrícola y forestal, trastocando valores sociales propios de la dinámica de funcionamiento de dichos espacios, principalmente el de las comunidades tradicionales. Lo moderno resalta la valoración de lo individual, por encima de las solidaridades tradicionales y lazos de vecindad, producto de procesos sociales desarrollados alrededor de los procesos productivos, marco en el que históricamente se han estructurado las comunidades rurales.

<sup>2</sup> Para Durán (1996) en lo que se refiere a las comunidades rurales, la desterritorialización puede ser entendida como una situación en la que, en gran medida, las estrategias de acción colectiva y las relaciones entre las clases que se desarrollan en ellas cada vez dependen menos de la voluntad de los actores sociales endógenos de su territorio y más de intereses exógenos o de decisiones, adoptadas, por lo general, desde afuera.

<sup>3</sup> DURAN, Francisco. 1996. La Desterritorialización de las comunidades locales rurales y su creciente consideración como unidades de desarrollo.

<sup>4</sup> LINCK, Thierry. 2001. El Campo en la Ciudad: Reflexiones en torno a las ruralidades emergentes.

“Con la globalización, las transformaciones del campo latinoamericano son tan profundas que no solamente hay que hablar de cambio, sino de transición de una sociedad agraria organizada en torno a la actividad primaria hacia una sociedad rural más diversificada. La relación campo-ciudad es ahora mucho más compleja que la vieja relación dicotómica, caracterizada por el intercambio desigual y la migración de los pobres del campo hacia las ciudades” (Pérez, 2004: 4).

Son estas lógicas, las que están haciendo ver a Los habitantes rurales se convierten en campesinos funcionalistas; ya lo rural no se orienta solo a la producción agrícola, pecuaria, forestal, minera, etc. Ahora buscan incluir en su dinámica otros aspectos como la prestación de servicios ambientales, el ecoturismo, la conservación de la diversidad cultural, y el cuidado de la biodiversidad, dándose de esta manera una pluriactividad en los espacios rurales. Es así como los habitantes rurales se convierten en proveedores de las cadenas productivas; tendencia que relaciona a los campesinos con empresarios desconociendo su cosmovisión y racionalidad. Desde el punto de vista funcional<sup>5</sup>, “para un sujeto rural su espacio de desenvolvimiento cotidiano puede comprender tanto el campo como la ciudad; hecho que encuentra su máxima expresión en zonas rurales aledañas a entornos urbanos” (Méndez 2005:53)

## 2. De las ruralidades emergentes y las dinámicas territoriales

Para algunos estudiosos de las cuestiones rurales (Schejtman y Berdegué, 2004, Pérez y Farah, 2004, Kay, 2005, Dávila, 2005, Méndez 2005), en el nuevo contexto económico, la autonomía y el funcionamiento de la economía campesina es socavada por el desarrollo y las relaciones mercantiles; el desarrollo y la puesta en práctica de la apertura comercial enfrentan en una competencia desventajosa a los agricultores comerciales y los agricultores tradicionales. Hay un proceso selectivo, de eliminación que permite a unos pocos permanecer y a los demás modificar sus actividades de supervivencia y medios de vida.

Si bien hay una profunda modificación de la economía campesina, está no se dirige del todo hacia la desaparición como algunos se han atrevido a decir. Nuevas estrategias son puestas en práctica, como se menciono antes, a manera de sobrevivencia, donde los actores locales, en éste caso las comunidades campesinas que cuentan con poco potencial económico y tecnológico, desarrollan mecanismos de adaptación a las nuevas condiciones del mercado<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> MÉNDEZ, Marlon. 2005. La práctica de la agricultura urbana como expresión de emergencia de nuevas ruralidades: reflexiones en torno a la evidencia empírica.

<sup>6</sup> En este sentido, se pueden considerar los “momentos” planteados por Lefebvre (1981) en la producción del espacio: 1. Las prácticas espaciales, 2.las representaciones del espacio, y 3.los espacios de representación en los cuales se generan procesos productivos, culturales, sociales, políticos, históricos e institucionales.

Sin embargo, son estas nuevas condiciones las que generan otras dinámicas entre los actores y el territorio, lo que algunos autores (Guiarraca, 2003, Pérez 2004, Llambi, 2004) han denominado nueva ruralidad, término que surge en los años noventa del siglo XX, a la par que en Europa se comenzaba a hablar de multifuncionalidad de la agricultura y pluriactividad de los actores sociales. Emerge como una visión y redefinición de lo rural, en la que lo rural se entiende como el territorio construido a partir del uso y apropiación de los recursos naturales, donde se generan procesos productivos, culturales, sociales, políticos, históricos e institucionales. Por otro lado, la nueva visión de lo rural genera para la academia una tarea de investigación y para el Estado y la sociedad en su conjunto la necesidad de responder con políticas y estrategias acordes con la realidad emergente.

Si bien la nueva ruralidad ha dado origen a un debate sobre el contenido y los alcances de una supuesta teoría o enfoque sobre lo que pueden ser otras interpretaciones para abordar esas otras ruralidades emergentes; surgen otros planteamientos de la nueva ruralidad que buscan identificar por un lado, “nuevos” fenómenos y procesos; y por otro, mostrar una forma distinta de percibir y describir los espacios rurales y sus problemas contemporáneos y no la emergencia de nuevos fenómenos (Riella y Romero, 2003); o se trata, como sostienen otros, del estudio de nuevas políticas públicas para responder a nuevas situaciones en el campo, parte del análisis del territorio y se centra en el desarrollo sustentable, (De Grammont, 2004) Aunque persistan las posiciones unidisciplinarias para mirar el mundo rural, cada vez se ve más claro que se va abriendo paso una nueva visión que permita una mejor comprensión de su complejidad<sup>7</sup>.

La vida rural, tradicionalmente asociada a la actividad agropecuaria, abriga ahora una diversidad de actividades y relaciones sociales que vinculan estrechamente los pueblos campesinos con los centros urbanos y la actividad industrial. Ahora el campo no puede pensarse sectorialmente, sólo en función de la actividad agropecuaria y forestal, sino que debe tomar en cuenta las demás actividades desarrolladas por su población, tanto a nivel local, como regional y nacional (Arias, 1992, Lara, 1993, Reardon 2001, Schejtman y Berdegué, 2003). “El concepto de nueva ruralidad representa esta mutación” (De Grammont, 2004)<sup>8</sup> y en términos de Méndez (2005: 53) se trata de “mixturas entre el campo y la ciudad”.

### 3. Actores sociales e interacciones urbano-rurales

En las distintas formaciones socio-espaciales ha estado históricamente definido el papel de los habitantes rurales en cuanto a la construcción y apropiación de su territorio. En toda

<sup>7</sup> Para ampliar este tema, ver diferentes trabajos presentados en el Seminario Internacional “El mundo rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad” Universidad Javeriana, 2003, Bogotá.

<sup>8</sup> Ver PÉREZ Correa, Edelmira. América Latina: Exclusión Social y nueva ruralidad. En: XII Coloquio de geografía rural. ¿Qué futuro para los espacios rurales?. Madrid, 2004.

formación social (Ávila, 1999), las categorías genéricas de los actores (locales y externos) se apropian del espacio según sus modalidades y en función de sus posturas, que reflejan de manera conjunta su personalidad y las relaciones e interacciones con los otros grupos.

En las sociedades modernas, los actores sociales han vivido el territorio como un producto, un campo de acción y se han situado en él, sobre todo a partir de su utilización y producción económica; así mismo, el territorio es identificado como substrato y regenerador de la cultura, sobre el que se insertan las dimensiones económicas, políticas y ambientales de su existencia o de sus estrategias. Ahí, los actores, sobre todo los locales no se distancia del espacio que les originó o al cual se encuentran arraigados, donde los vínculos provienen de un proceso enlazado a través de flujos de información y redes sociales que se establecen a partir el espacio social de referencia (aldea, pueblo, comunidad, vecindad, barrio, ciudad)

De esta manera la construcción de los territorios ha operado por el proceso de interacciones entre actores y actividades, pero sobre todo por la puesta en práctica de estrategias operacionales que se apoyan sobre aspectos histórico-culturales. La movilización del “saber-hacer”, el conocimiento local, los aprendizajes colectivos, los modos o formas de cooperación y de asociación entre los campesinos y las prácticas de adaptación que se desarrollan en escala local, en su mundo micro-.

Quizá una de los aspectos más importantes para las comunidades rurales es el *lugar* donde se lleva a cabo dichas actividades. En este sentido autores como Oslender<sup>9</sup>, retomando a Agnew (1987: 17) enfatiza tres elementos importantes a tener en cuenta: 1. *la localidad* afectada por procesos económicos y políticos; 2. *la ubicación* como espacio geográfico concreto y 3. *el Sentido de lugar* el cual tiene una connotación subjetiva por parte de los actores. Son estos tres elementos los que determinan las relaciones e interacciones sociales, dadas en un lugar<sup>10</sup> influenciadas por las estructuras políticas y económicas a nivel municipal, regional, nacional e incluso internacional.

La propiedad colectiva o comunal de la tierra ya no es el principal núcleo territorial, social o político de la organización campesina. Las relaciones que antes se daban desde la palabra, ahora se tornan con matices legales mediante un papel. Cada vez se fortalece más a nivel local, la noción de empresa individual o colectiva, incorporando tanto a productores privados como a pequeños y medianos campesinos. Por un lado, el gran productor independiente se aísla, ya que por las condiciones de la oferta en el mercado le resulta cada vez más difícil vincularse a una cadena productiva amplia, es el caso de las certificaciones; por otro lado,

<sup>9</sup> Tomado de “Espacio, lugar y movimientos sociales: Hacia una “especialidad de Resistencia”. En: Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Scripta Nova. Vol. VI, núm. 115, Universidad de Barcelona, 2002.

<sup>10</sup> El “Lugar” también se define como el punto del espacio físico en que están situados o existen, un agente o una cosa, desde la localización bajo el punto de vista relacional, o como posición y rango en un orden. Para ampliar ver: Territorialidades reconstituidas, 2001, pág., 151.

la unidad de producción campesina deja de ser esencialmente agropecuaria y se diversifica incursionando en otras actividades no agropecuarias como el trabajo artesanal o de pequeña industria domiciliaria (maquila); esto deriva en nuevas formas de negociar, de convivencia y de interactuar. A menudo se destaca la tendencia de los hogares rurales a participar en múltiples actividades, pero se han realizado pocos esfuerzos por vincular este comportamiento de manera sistemática con las políticas de reducción de la pobreza.

#### 4. La relación con los medios de vida

La crisis generada a partir de la aparición del modelo de globalización, derivada no solo en la agricultura y en la reestructuración productiva, sino también en el papel y las funciones que desempeñan los actores sociales en los territorios rurales; inciden en las interacciones entre el componente natural y humano. Las nuevas funciones que han empezado a desempeñar los paisajes rurales según Mora (2007:2), como recreación y principalmente como estilo de vida alternativo al ciudadano, los convierten en un ámbito interesante para el análisis de opciones eco-amigables y socio-económicamente viables y de producción social<sup>11</sup>.

Es a partir del modelo económico, que se ve la prevalencia de las relaciones mercantiles que obligan a los pequeños y medianos campesinos a integrarse en estructuras productivas asociativas más amplias (agroindustriales o comerciales, redes regionales de productores). Siguiendo a Mora (2007), aquí el pequeño productor, no es el empresario agrícola tipo *farmer* norteamericano; el pequeño productor es aquel que orienta las actividades en su finca<sup>12</sup> para lograr el desarrollo del hogar.

En este sentido, se identifican dos aspectos para hacer frente a la crisis, manifestada en las interacciones entre actores sociales urbanos y rurales. En tanto que los primeros, buscan una salida a problemas de tipo ambiental y de expansión territorial en los espacios rurales; los segundos buscan *estrategias* que contribuyan a minimizar los impactos del modelo globalizado. Estas estrategias de vida<sup>13</sup> que articuladas a las características propias de las comunidades rurales (sistemas de producción, conocimientos y condiciones locales) son las que han permitido diversificar las actividades socioeconómicas. Esta diversificación de la estrategia de vida rural, según Ellis (1998), se define como “el proceso mediante el cual los hogares crean una cartera de actividades y de capacidades de apoyo social diversas para su supervivencia y para mejorar su estándar de vida”.

<sup>11</sup> MORA, J. 2007. Sociedades campesinas, agricultura y desarrollo.

<sup>12</sup> La “Finca”, como categoría socio-económica, comprende las tierras, la residencia y las instalaciones relacionadas a la producción y tiene como objeto fundamental la producción agrícola, que en la finca campesina se identifica con el de la reproducción de la familia. Para ampliar este tema ver: J. Forero 1999 Economía y sociedad rural en los Andes colombianos.

<sup>13</sup> El concepto de “estrategia de vida” o “medio de supervivencia” (livelihoods) ha sido definido por Chambers y Conway (1992) como las capacidades, valores y actividades de las familias campesinas para proveerse sus medios de vida.

Siguiendo con Ellis F. (1999) ha adoptado el nombre de estructura de las estrategias de vida sostenibles (ES) y considera que se aplica de la misma forma a las estrategias de supervivencia urbanas y rurales. Los activos que se incluyen en esta estructura son: capital humano (educación, conocimientos técnicos y salud de los miembros del hogar); capital material (equipos agrícolas o una máquina de coser); capital social (asociaciones y redes sociales a las cuales pertenecen las personas); capital financiero y sus sustitutos (ahorros, crédito, ganado, etc.); y capital natural (base de recursos naturales). Al seguir estas estrategias de vida que incluyen una variedad de actividades, el acceso a activos y el uso que se les puede dar se ven influidos por factores sociales (relaciones sociales, instituciones, organizaciones), tendencias exógenas (como las tendencias económicas) y los desastres (sequías, enfermedades, inundaciones, plagas). Esta estructura proporciona una lista de comprobación que permite clasificar según su prioridad las restricciones que impiden el éxito de las estrategias, a fin de tomar las medidas necesarias para eliminarlas y, además, identificar las relaciones existentes entre ellas.

La racionalidad económica de mercado que asume el pequeño productor, permitirá que este logre o no el éxito con las estrategias implementadas. Al decir de Thierry Linck (2001:4) cobra sentido un nuevo desafío: construir alternativas de *competitividad* sacando provecho del desenvolvimiento de nuevas interacciones entre la ciudad y sus áreas rurales cercanas, así como de los vínculos de solidaridad y de simbiosis entre los residentes – agricultores y otros activos – del espacio conurbano. “El conocimiento que los campesinos poseen de los agroecosistemas, los habilita mejor para desenvolverse mejor bajo condiciones adversas, ecológicas o de mercado” (Netting 1993, Pimbert, 1995, Mora 2006)<sup>14</sup>. Esta capacidad cognitiva y motora es la base de la multifuncionalidad y la pluriactividad, características relacionadas con la conservación de los recursos naturales y con una mayor eficiencia y productividad. Así, en el espacio rural, los campesinos desarrollan múltiples estrategias que se conjugan para asegurar el ingreso, basadas en el conocimiento del entorno, aspecto además que favorece a los ciudadanos que en los últimos tiempos ven a los territorios rurales como un espacio de vida diferente, donde se reconoce, por parte de algunos, al conocimiento local como parte de su cultura, esencial en la supervivencia cotidiana. A manera de cierre, son estos aspectos los que están constituyendo las nuevas percepciones acerca de lo rural y las dinámicas territoriales urbano-rurales en un contexto de constantes transformaciones.

## 5. Reflexiones finales

No se puede hablar de ruralidades emergentes separando los ámbitos rurales y urbanos. Una tarea importante que debe ser abordada por los investigadores sociales del mundo rural, consiste en analizar la dinámica de los procesos emergentes, en la perspectiva de que dichos fenómenos

---

<sup>14</sup> Ver Mora, 2006, pág. 4

ya son manifiestos y dado el avance del modelo de desarrollo económico, tendrán una larga permanencia en los espacios rurales. Es primordial encaminarse en la construcción de nuevos avances teóricos, conceptuales y metodológicos, de modo que se puedan generar instrumentos de política que permitan la revalorización de los espacios rurales, el reconocimiento de los nuevos actores, y su inserción en la dinámica social, más allá de la dicotomía rural urbana.

Así mismo, abordar temas relacionados al territorio como noción y unidad económica (nuevas formas y procesos productivos, nuevas relaciones sociales), incluyendo de manera explícita el enfoque de identidad cultural y su valorización en el territorio, con perspectivas tanto económico y no económico, como uno de los elementos que debería considerarse abiertamente en el estudio de las dinámicas territoriales.

La diversidad de las estrategias de vida es una característica importante de la supervivencia rural, está asociada con la flexibilidad, la estabilidad y la capacidad de adaptarse según el contexto. En este aspecto, las estrategias de vida diversificadas son sostenibles en el tiempo, debido a que permiten una adaptación positiva a circunstancias cambiantes.

Para finalizar, las ruralidades emergentes requieren hoy, la formulación de estrategias, instrumentos y propuestas de acción, que permitan constituir la nueva institucionalidad que requiere el mundo rural. Y en ello es determinante el rol que debe jugar la universidad y los académicos. En este sentido, la ruralidad va más allá de la mirada convencional de lo rural, y está encaminada a una aproximación de la economía de los recursos naturales y a la economía del territorio, es decir, incluye no solo aspectos del crecimiento y del desarrollo como los pregonados por la económica global, sino también de la economía ambiental y ecológica, donde los servicios ambientales, la sostenibilidad de los sistemas productivos, los recursos genéticos, el conocimiento local y la cultura, son fundamentales para el reconocimiento y la integración de nuevas formas de habitar “El nuevo escenario rural en el mundo contemporáneo”.

## Bibliografía

AGNEW, John. 1987. *Place and Politics: The geographical mediation of state and society*. Boston: Allen . Unwin.

ÁVILA, Sánchez Héctor. 1999. La Dinámica Actual de los Territorios Rurales en América Latina. En: *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Iberoamérica ante los retos del siglo XXI.

CHAMBERS, R.; CONWAY, GR. 1992. *Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st Century*. Sussex, UK, IDS University of Sussex.

DE GRAMMONT, H. 2004. La Nueva Ruralidad en América latina. En: Revista Mexicana de Sociología. Universidad Autónoma de México.

ELLIS, Frank. 1999. La diversidad de las estrategias de vida rural en los países en desarrollo: Evidencias e implicaciones para las políticas.

ENTRENA, Duran. Francisco. 1996. La Desterritorialización de las comunidades locales rurales y su creciente consideración como unidades de desarrollo. Granada, España.

FAO, 2006. Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural: Nuevos desafíos y opciones para revitalizar las comunidades rurales Porto Alegre Brazil, 2006.

FORERO, A. JAIME. 1999. Economía y sociedad rural en los Andes colombianos. Javegraf, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

GIARRACA, Norma. 2003. Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad. Lules en Tucumán, Buenos Aires.

LEFEBVRE, Henri. La Production de l' Space. 1981. 2ª edición Editorial Anthropos, Paris.

LINCK, Thierry. 2001. El Campo en la Ciudad: Reflexiones en torno a las Ruralidades Emergentes. *Instituto Pluridisciplinarios de Estudios sobre América Latina de Toulouse. Universidad de Toulouse II.*

LLAMBI, Luis. 2004. Nueva Ruralidad, Multifuncionalidad de los espacios rurales y desarrollo local endógeno. En: Memorias de Desarrollo Rural y Nueva Ruralidad en América Latina y la Unión Europea. Javegraf, Universidad Javeriana, Bogotá.

Memorias del Seminario Internacional "El mundo rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad" octubre de 2003 en Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

MÉNDEZ, Marlon. 2004. La construcción de mixturas rural-urbanas: Una lectura subjetivante. En: Cuadernos de Desarrollo Rural No 52. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

MÉNDEZ, Marlon. 2005. La práctica de la agricultura urbana como expresión de emergencia de nuevas ruralidades: reflexiones en torno a la evidencia empírica. En: Revista Cuadernos de Desarrollo Rural No 55. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

MORA-Delgado, J. 2007. *Sociedades Campesinas, Agricultura y Desarrollo Rural*. En: Revista Luna Azul, Número 24. Universidad de Caldas, Manizales.

OSLENDER, Ulrich. 2002. “Espacio, lugar y movimientos sociales: Hacia una “Espacialidad de Resistencia”. En: Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. VI, núm. 115, Universidad de Barcelona.

PÉREZ, Edelmira y FARAH María Adelaida. 2006. *La nueva ruralidad en Colombia*. En: Cuadernos de Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

PÉREZ, C. Edelmira. 2004. Exclusión Social y Nueva Ruralidad. En: XII coloquio de geografía rural. ¿Qué futuro para los espacios rurales? León, España.

RIELLA, A y ROMERO, J. 2003. “Nueva ruralidad y empleo no- agrícola en Uruguay”. En: Territorios y organización social de la agricultura. Editorial la Comena, Buenos Aires.

SCHEJMAN, A y BERDEGUÉ J. 2003. *Desarrollo Territorial Rural*. Rimisp, Saqntiago de Chile.

Territorialidades Reconstituidas. Armenia – Quindío 1999-2001. Grupo de Investigación Territorialidades, Universidad de Caldas. Manizales.